

Pequeña guía para usar las nuevas tecnologías de Internet

7 peldaños para actuar en la web 2.0



Dr. Javier Nó Sánchez



Secretariado de la Comisión Episcopal
de Medios de Comunicación Social

Pequeña guía para usar las nuevas tecnologías de Internet

7 peldaños para actuar en la web 2.0

Dr. Javier Nó Sánchez

Catedrático de Tecnología de la Información
de la Universidad Pontificia de Salamanca



Secretariado de la Comisión
Episcopal de Medios de Comunicación
Social



¿DÓNDE ME ENCUENTRO? “DESDE EL DESCANSILLO”

ALGUNAS REFLEXIONES

No importa cuánto corras, siempre habrá alguien que corra más que tú. Es inútil que pienses que eres quien más sabe, o el más alto o el más torpe; entre la diversidad que suponen más de seis mil millones de personas, encontrarás, seguro, quien sepa más (atrévete a escoger un tema), te saque unos centímetros o resulte más “manazas” que tú mismo en tu peor día. Es mejor vivir con ello.

Nuestra manía de compararnos con los demás hace que a menudo encontremos que quien se siente poco dotado para las tecnologías o quien piense que nunca sabe lo suficiente como para participar de forma más activa, tenga algún sentimiento de frustración. Si yo ya me manejo en la web, otro estará constantemente hablando de la web 2.0 y, si me encuentro a gusto en la red social, me parecerá que la web semántica es ya cosa de “frikis”. No hay modo de estar satisfecho. Si tienes estas sensaciones y quieres participar activamente en la sociedad que te ha tocado, no importa a qué nivel estés, podrías caer en la tentación de sentir que no eres capaz de avanzar a la velocidad en que se diseñan nuevos dispositivos, nacen nuevos usos o se adaptan los adolescentes a cada nueva forma de comunicación. Los medios de comunicación, los sobrinos y los compañeros de trabajo “techies” han adoptado voluntariamente la tarea de recordártelo. ¿También yo mismo? Si no sabes qué es un “banner”, cómo sindicarte o nunca has utilizado aplicaciones en línea, estás perdido para siempre. A lo más que puedes aspirar es a ese condescendiente “trae que ya lo hago yo, que tardo menos que si te lo tengo que explicar”.

Es solo una sensación, y es una falsa sensación. Si es eso lo que, a cada uno en su nivel, le provocan las tecnologías que no alcanza, algo estamos haciendo mal aquellos que dedicamos buena parte de nuestro tiempo a su aplicación y desarrollo. Del mismo modo que cualquier abuelita recién llegada de su aldea a ver a los nietos en el piso séptimo de tal edificio, aprende el uso del ascensor para lograr su objetivo y no se preocupa de la complejidad que deben de tener los elevadores inteligentes de las Torres Petronas, cada usuario de las tecnologías digitales tendría que conocer el punto en que le resultan útiles para su cometido sin vivir la constante angustia.

Cada uno tenemos nuestra historia, nuestro recorrido, nuestras habilidades y nuestros intereses y, a partir de ahí, en el campo de las nuevas tecnologías, podemos hacer nuestro pequeño ejercicio diagnóstico y situar nuestra meta. Para comenzar con buen pie, al menos en este texto, dejaremos de denominarlas NUEVAS. Son las tecnologías digitales, un modo diferente de codificar la información que se ha ido imponiendo, por diversas razones, en los últimos cincuenta años. Más nuevo que las redes sociales, es un restaurante buffet en Salamanca... y no veo que nadie sienta que eso ya es para los jóvenes. Es diferente, como diferente es chatear frente al teléfono o navegar frente a ver la televisión. Solo hay que saber si tiene alguna ventaja para nuestros propósitos. No estará de más recordar



en este punto algunas palabras del papa Benedicto XVI en el mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales

Los jóvenes especialmente se han dado cuenta del enorme potencial de los nuevos medios para facilitar la conexión, la comunicación y la comprensión entre las personas y las comunidades, y los utilizan para estar en contacto con sus amigos, para encontrar nuevas amistades, para crear comunidades y redes, para buscar información y noticias, para compartir sus ideas y opiniones. De esta nueva cultura de comunicación se derivan muchos beneficios: las familias pueden permanecer en contacto aunque sus miembros estén muy lejos unos de otros; los estudiantes e investigadores tienen acceso más fácil e inmediato a documentos, fuentes y descubrimientos científicos, y pueden así trabajar en equipo desde diversos lugares; además, la naturaleza interactiva de los nuevos medios facilita formas más dinámicas de aprendizaje y de comunicación que contribuyen al progreso social.

Benedicto XVI

EL DIAGNÓSTICO

A pesar de todo lo indicado arriba, lo cierto es que la mayor o menor cercanía con lo digital, es decir, la alfabetización digital, está creando una serie de desigualdades que, por novedosas, son estudiadas desde el punto de vista sociológico. Simplificando algunos estudios, podemos dividir la competencia y conocimientos en este campo en algunos niveles que, si bien no reflejan con precisión todas las situaciones, sí pueden permitirnos realizar un sencillo auto-diagnóstico. No parece razonable que nadie se castigue por no estar a un nivel concreto del ámbito de la tecnología digital, pero sí será útil conocerlo, decidir cuál sería el adecuado para ser participante activo en la red y, si fuera el caso, realizar el esfuerzo necesario para conseguirlo en un plazo de tiempo.





DESCONECTADOS

Consideremos como desconectados a aquellos que, según las diferentes estadísticas, no han accedido a internet en el último mes. Incluso en el que se suele considerar el nivel inferior de penetración digital, el nivel de los que no acceden, podemos encontrar diferencias interesantes: algunos no tienen la posibilidad física, económica social o formativa real para ello, pero muchos otros viven rodeados de gente que está absolutamente integrada en los diferentes usos sociales de las tecnologías. Podemos continuar con las distinciones. Entre estos últimos identificamos a quienes, siendo francos, poco les puede aportar un uso consciente de las tecnologías digitales orientadas a la comunicación que vayan más allá del teléfono, por ejemplo; o están aquellos que no han sido aún capaces de encontrar el valor añadido que ese mundo digital puede proporcionarles aunque, si analizaran sus objetivos, encontrarían que la aportación puede ser sustanciosa; aquellos que sí valoran el posible beneficio pero piensan que han llegado tarde; o que se interesan por ellas sin llegar a ser usuarios activos.

EL ACCESO Y LA DISPOSICIÓN

Según esas mismas estadísticas, el informe sobre la audiencia en internet de la AIMC por ejemplo, casi la mitad de los españoles pueden considerarse conectados. A mí no me cabe duda alguna de que, entre aquellos a quienes este documento va destinado, los conectados son muchos más. Estar conectado o no depende de muchos factores, pero conectarse en un país desarrollado depende sobre todo de que exista la necesidad percibida de informarse y de comunicar. Quien tiene algo que comunicar, hoy día no puede eludir un medio como internet y eso, obviamente, nos interpela de forma directa.

Sin embargo, conseguir la conexión y mantenerse informado no es suficiente para pensar que estamos utilizando el medio. Y utilizar el medio no puede significar en esta década estar conectado. El siguiente paso, sin duda, es la disposición. La disposición es una cuestión de nivel y depende de factores diversos, unos que se refieren más al entorno y otros que están relacionados directamente con cada uno de nosotros: velocidad, comodidad, ubicuidad, etc., entre los primeros, y motivación, formación, esfuerzo, etc., entre los segundos.

A este respecto resulta muy interesante recordar la experiencia de Sugata Mitra en la India. Este revolucionario de la pedagogía digital nos sorprendió a todos hace unos años cuando comenzó a revelar sus hallazgos con la experiencia que denominó "The hole in the wall" (el agujero en el muro), algo así como una ventana al mundo. ¿Qué ocurrirá si colocamos una pantalla de ordenador conectada a internet en la pared de un pueblo de la India en el que jamás han dispuesto de tecnologías digitales? Su vídeo en http://www.youtube.com/watch?v=xRb7_ff12D0 nos lo cuenta: al poco tiempo unos niños están mostrando a otros cómo navegar. ¿Cómo aprendieron? ¿Qué están comprendiendo si ellos no hablan ni leen inglés? Utilizando aquello que a lo largo de los años hemos aprendido a inhibir: curiosidad, ensayo, colaboración.



Incluso si tenemos acceso a internet allá donde estemos, no podremos decir que pertenecemos al mundo conectado si no estamos dispuestos a descubrir, a equivocarnos y continuar o a ayudar y ser ayudados. Para sentirnos conectados, para sentirnos dispuestos a dar y recibir información en los diferentes formatos que nacen de este nuevo medio, debemos, lo primero de todo, ser conscientes de los valores que prevalecen en el mismo: *netiqueta*, cooperación, construcción, etc., y adoptarlos como actitud. Si es así, estamos en el segundo nivel. Estamos entre los que acceden.

Con esta luz, al reflexionar sobre el significado de las nuevas tecnologías, es importante considerar no solo su indudable capacidad de favorecer el contacto entre las personas, sino también la calidad de los contenidos que se deben poner en circulación. Deseo animar a todas las personas de buena voluntad, y que trabajan en el mundo emergente de la comunicación digital, para que se comprometan a promover una cultura de respeto, diálogo y amistad.

Benedicto XVI

EL “PROSUMER” NO ES UN “GEEK”

Según la wikipedia, esa enciclopedia en red en la que probablemente colabora quien se sienta a gusto en este tercer nivel diagnóstico, el *prosumer*, define al *geek*, uno de esos neologismos acuñados en el entorno de la cibercultura, como aquel que se siente fascinado por la tecnología y la informática. No necesariamente coincide con el gurú, el *friki* u otros apelativos al uso, pero seguramente se codea con ellos. Todos conocemos a alguien así. Es un recurso muy útil en determinados momentos y suele estar encantado de ayudar.

Si consideramos que solo este tipo de perfil, de apasionado por la tecnología, puede influir a través de la red, estamos limitándonos a nosotros mismos. Ser activos, producir contenidos, crear opinión, colaborar en la construcción de las ideas en la red, está al alcance de cualquier usuario. Exige, por supuesto, un nivel de competencias, voluntad y esfuerzo conocer y estar al día de las posibilidades de información, participación, comunicación y entretenimiento que surgen mes a mes en internet. Es necesaria la continuidad en el uso y la exploración de usos emergentes, pero si el objetivo es aprender, influir, participar, construir, comunicar, etc.: ese es el camino. A quien tiene la capacidad para consumir y producir información en internet, suele denominársele *prosumer*. Otro de esos neologismos tan al uso en este campo. A un *prosumer* no le asustan estos nuevos términos, no le preocupa encontrarse con multitud de nuevas ideas para utilizar internet y se quedará con aquellas que le son útiles, la red y las tecnologías digitales no le parecen objetivos en sí mismos, sino útiles herramientas para desarrollar los propios objetivos.

El *prosumer* es un “inmigrante” adaptado, integrado en el nuevo entorno que le toca vivir, al menos hasta el punto en que ya no se preocupa tanto por las características de dicho entorno como por ejercer en el mismo tal como lo hacen sus ciudadanos nativos.



DE UN SALTITO EN MI PELDAÑO

Y ahora, vayamos a algo más práctico: entre desconectado y nativo digital ¿dónde me encuentro? He dividido las diferentes competencias en el mundo digital en siete peldaños. Puedes identificar tu peldaño y continuar leyendo desde ahí, o bien leer todo secuencialmente con el fin de tener un panorama suficientemente amplio de las posibilidades que esa “sociedad en red” que Castells nos adelantó nos ofrece hoy en día. Los peldaños tienen algo de progresividad y de jerarquía, por eso he considerado adecuada la metáfora. Además me va a permitir dividir pedagógicamente los diferentes niveles en el uso de la red, pero, aunque habrá quien se identifique directamente con uno de ellos, la casuística será de lo más variada.

PRIMER PELDAÑO: CONECTARSE ES ALGO MÁS

Si estás leyendo en este primer nivel, o bien eres muy aplicado y has decidido seguir la secuencia, o bien piensas que tus habilidades o conocimientos tecnológicos tienen un amplio margen de mejora. En cualquier caso, la motivación, la curiosidad y el interés seguro que podemos darlos por supuesto.

Para entender los sucesivos usos que se han ido configurando en internet en los últimos años es bueno partir, aunque sea brevemente de los orígenes de la web. Cuando navegamos a la búsqueda de información, utilizamos el correo o leemos un “blog”, es conveniente que seamos conscientes de que, en sus orígenes, cada uno de estos usos, junto con algunos otros, exigía una aplicación propia. Como sabrán los que vivieron activamente esa época de internet, uno manejaba diferentes programas para consultar la Sorbona de París (Telnet), gestionar el correo (Eudora, por ejemplo) o chatear (mIRC). En esos momentos, un uso más que surgió con su programa propio para acceder fue la World Wide Web, o más amistosamente, la web. Pues bien, la web resultó ser tan fácil de uso, tan comprensible para buena parte de la población que en pocos años fue absorbiendo todos los demás usos. Muchos habrán vivido la transición del uso de programas de correo “exp-profeso” por correo web y, de ahí, al uso de cuentas de correo gratuitas en la web: Hotmail, Gmail, etc.

Los usuarios decidieron que se quedaban con la web. Con esto, quiero incidir en que la web, un particular uso de internet, ha ejercido una función integradora que ha hecho que prácticamente todas las otras funciones que se repartían entre otras muchas aplicaciones, hayan pasado a ser diferentes modos de utilizar la misma web.

Del mismo modo que los usuarios fueron quienes, de forma colectiva pero no consciente, modificaron el curso de la historia de internet, ser un usuario activo, enterado y conocedor de la tecnología que está manejando hará de cualquiera un usuario influyente en el futuro de las redes.

En este contexto es alentador ver surgir nuevas redes digitales que tratan de promover la solidaridad humana, la paz y la justicia, los derechos humanos, el respeto por la vida y el bien de la creación. Estas redes pueden facilitar formas de cooperación entre pueblos de diversos contextos geográficos y culturales, permitiéndoles profundizar en la humanidad común y en el sentido de corresponsabilidad para el bien de todos.

Benedicto XVI

Aunque a través de internet nos resulta muy fácil mantenernos al día de la información de nuestro interés que se actualiza en los diferentes sitios web, no podemos quedarnos ahí. Para considerarnos simplemente conectados, necesitamos tanto de una actitud positiva, como de las destrezas mínimas para aprovechar esos diferentes usos que la web ha acaparado: búsquedas efectivas de información (buscadores), comunicación uno a uno, uno a varios o varios a varios (correo, blogs), intercambio económico (e-comercio), gestiones on-line (e-administración), etc.. Sentirse conectado de verdad es equivalente a ser capaz de discernir entre el potencial de uso y el uso eficaz, que depende de las necesidades de cada uno o del colectivo al que pertenece, ajustándose a estas.

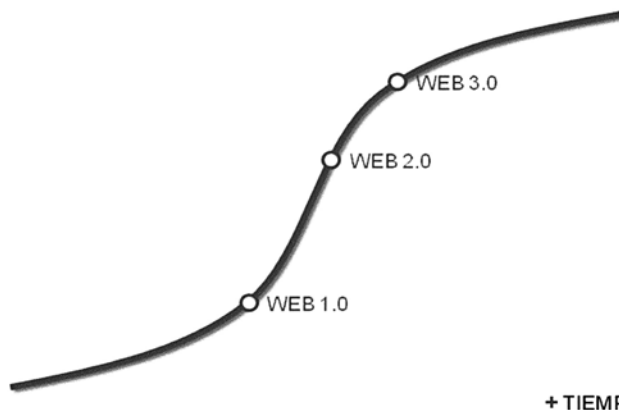
SEGUNDO PELDAÑO: CONFIANZA

Subir a este peldaño significa estar dispuesto a terminar con ciertos recelos. Como se viene comprobando a lo largo de la historia, cada nueva tecnología trae consigo una serie de riesgos frente a los cuales se sitúan tanto aquellos que tienden a magnificarlos, como los entusiastas que a veces pecan de exceso de confianza. Pasado un tiempo, cuando la tecnología en cuestión deja de ser coto exclusivo de un grupo de privilegiados, es el momento de poner cada cosa en su sitio, valorar las ventajas y minimizar los riesgos que pudieran derivarse de su uso. Por supuesto que sin los valientes que confiaron en ellas, el desarrollo probablemente no sería tan veloz, pero también es cierto que sin las llamadas de atención de los prudentes, se descuidarían los puntos débiles.





+ DESARROLLO

*Curva de desarrollo tecnológico*

Se puede decir que internet y la web están en un momento de desarrollo en que esa primera fase ha concluido. La tecnología, sus posibles usos y sus derivaciones han sido ya experimentados a gran escala. De hecho, por el fenómeno que internet ha supuesto en la sociedad de la información (o en la sociedad red, como otros gustan denominar), podemos decir que se ha depurado con una población que en anteriores tecnologías no pudo ni soñarse que sucedería en tan poco tiempo. En unos pocos años, internet y sus principales usos está tan extendido como la automoción o los medios de comunicación y es de sospechar que, debido a unos costes muy inferiores para los países en desarrollo, pronto llegue a zonas remotas donde solo quizá la telefonía móvil, tecnología que se desarrolla en paralelo, podrá llegar.

Es por eso que podríamos decir que se trata de una época más cercana a las previsiones de los optimistas que a los augurios de los recelosos. Y es también por eso que no tiene sentido ya el miedo a estar presente.

Muchos recordarán tiempos nada lejanos en los que la actitud dominante de las personas que intervenían en la red era la de ocultación: negación de intenciones, sustitución de identidad, etc. Hoy podemos decir sin miedo a equivocarnos que esa actitud es en casi todos los ámbitos de la red absolutamente minoritaria. Los que generan contenidos, informan u opinan en la web hoy día tienden a identificarse con su foto real, su nombre de pila y su dedicación laboral o estudiantil, al menos. En muchas ocasiones son bastantes más datos los que se muestran y, por supuesto, algunos van bastante más allá de lo razonable.

¿Qué tipo de identidad es adecuado mostrar en la red? ¿Hasta dónde me muestro con datos reales y cuáles debería guardar para mí o para otros ámbitos? Entiendo que de la correcta respuesta a estas dos cuestiones dependen dos elementos fundamentales de mi participación en internet: la confianza que los demás usuarios van a depositar en mí y mi respeto hacia los usuarios con los que me comunico.



La confianza. ¿Quién no desconfiaría de alguien que por la calle siempre va tapado con pasamontañas y gafas de sol? ¿Sería razonable que cuando un amigo me presenta a otra persona ocultara su nombre? En la web se habla últimamente de una regla de oro: muéstrate como eres fuera de internet, en la vida presencial, en cada acto cotidiano con los que estamos acostumbrados a manejar niveles de identidad diferentes. Del mismo modo que cuando alguien interviene levantando la mano en un encuentro masificado no es necesaria o no es relevante su identidad (incluso si educadamente dice su nombre, no es significativo), intervenciones esporádicas en un foro masivo para mostrar una opinión, siempre respetuosa, no necesitan más que el *nick* o apodo. Es suficiente, es alguien que está dado de alta, si se pasa mucho el administrador moderará. Por otro lado no sería nada adecuado participar en un congreso profesional exclusivo y que los compañeros tras tu intervención sigan sin tener claro si estás acreditado para estar ahí o te has “colado”. Un buen usuario de la red no utiliza su apodo ni una foto falsa en una red en la que se encuentra con sus amigos, o sus compañeros de trabajo más cercanos o quienes ha conocido en internet para trabajar en un proyecto común.

Hay que reconocer que debemos a los blogs y su vocación para convertirse en medios de comunicación alternativos la nueva corriente que desde hace unos años, desde que pasó el furor del anonimato, se impone: cada uno se hace responsable de la información que emite, cita las fuentes de las que bebe y no esconde su identidad. Por supuesto que hay muchas excepciones a esta norma no escrita (o escrita y de imposible imposición), pero los usuarios tienden a confiar más en el contenido emitido por estos usuarios conocidos. Finalmente nada tan diferente de los medios de comunicación tradicionales donde los informadores y las fuentes son cruciales para la audiencia más formada.

Cuando internet se utiliza como medio para comunicar, para mantener una audiencia, por pequeña, personal o específica que esta sea, la correcta identificación de uno mismo se convierte en una cuestión de respeto. De nuevo los usos de la web han convergido con los usos de la comunicación anteriores y resulta igual de molesto un comunicado anónimo en papel que a través de la participación con un comentario a una información u otro comentario en cualquiera de los medios que la red ofrece.

El usuario de este nivel, quien se sitúa ya en el segundo peldaño, utiliza medios de comunicación personalizados como MiYahoo o Lastfm y tiene perfil en más de una aplicación web.

Los medios de comunicación personalizados no son más que webs configuradas por el propio usuario para que le proporcionen la información o el entretenimiento escogido.

POR PONER ALGÚN EJEMPLO

MiYahoo: Tan fácil como añadir pestaña en el menú de secciones, arrastrar módulos preconfigurados o seleccionar temas y medios para las informaciones preferidas, cualquiera puede utilizar MiYahoo, para tener una web personaliza-



da que le permita tener concentrada parte de su actividad en la red. Este tipo de utilidades suelen estar más orientadas a la pura información a medida, pero con frecuencia incluyen algunos otros usos como el correo electrónico, un blog de notas, agenda, buscador, traductor de idiomas, etc., que cada usuario sitúa en el lugar de la página que le resulta más cómodo según importancia y frecuencia de utilización asignada. Además, el diseño puede variarse levemente dentro de algunos preconfigurados.

Lastfm: Otro grupo de aplicaciones, representadas por esta que describo, llevan a cabo la personalización de un modo bien diferente y, a menudo, inteligente de cara al usuario. Lastfm es una emisora de radio musical en la web, pero con una peculiaridad. Además de ofrecer música de diversos géneros según los intereses de quien accede a escuchar, le proporciona a este un canal absolutamente personalizado a partir del nombre de algún autor. El sistema busca música relacionada con dicho autor por relaciones de semejanza de género, preferencias de otros usuarios que lo seleccionaron anteriormente u otras y elabora una parrilla de música que emite en exclusiva a dicho usuario. Por supuesto cuenta con la posibilidad de saltarse una canción que no gusta tanto o votar alguna que parece muy acertada, con lo que Lastfm depura cada vez más la personalización de los contenidos.

Las aplicaciones web son sitios que de cara al usuario actúan como las aplicaciones (programas) que cada uno tiene en el ordenador, pero sin instalarlas en este. El usuario accede a la dirección correspondiente y maneja la aplicación normalmente de modo personalizado, es decir, bajo un perfil de usuario. Puede tratarse de una utilidad para realizar mapas mentales, almacenar y organizar fotografías o conseguir la ruta óptima para viajar de un punto a otro con la descripción de lugares de paso, kilómetros y mapa. Muchos de estos sitios permiten compartir a diferentes niveles lo que cada usuario consigue o crea con otros usuarios. Un típico usuario de aplicaciones web gestiona su perfil de modo que, por ejemplo su grupo de trabajo, pueda ver los esquemas que realiza, o su familia pueda compartir las fotos. O puede ser adalid de la corriente más abierta de los llamados "Open source" y "Open Knowledge" y mostrar al mundo todo aquello que produce y puede beneficiar o ahorrar tiempo a alguien.

TERCER PELDAÑO: PARTICIPACIÓN

La participación real, activa, sin embargo, exige algo más. Se dice que los individuos se sienten participantes cuando se implican. Mientras que el nivel anterior se parece más a ser simplemente un individuo sociable en la más clásica acepción de la expresión, ahora estaríamos hablando de alguien comprometido. Una cosa es ser amable por los pasillos, hablar en la cafetería o prestar un libro cuando sale a colación a un conocido, y otra, que supone un mayor nivel de implicación, aplaudir y apoyar una buena iniciativa, criticar en el nivel adecuado una acción o promover una causa.

La red se ha mostrado en los últimos años, es decir, en la medida que hemos conocido mejor su potencialidad, como un medio idóneo para promover la alta



implicación de individuos y grupos. Ya sea en el plano educativo, con iniciativas sumamente variadas y enriquecedoras, en el religioso o en el político, la web ha servido para aglutinar esfuerzos, encauzar iniciativas e incluso alertar a la sociedad de hechos poco visibles para el gran público.

Todo usuario tiene la capacidad de influir a diferentes niveles y depende de él mismo y su destreza en la red. Situarse a este nivel de “alfabetización digital”, un nivel que con certeza es deseable para aquellos que quieran estar presentes en los lugares donde la opinión se construye, se requiere un mínimo de perseverancia y esfuerzo. La curiosidad que mencionábamos más arriba debe convertirse ahora en una actitud proactiva. No bastará con descubrir que algo existe o puede realizarse, es necesario aprender a utilizarlo adecuadamente y estar presente para que su uso no decaiga junto con el entusiasmo de la novedad.

Desde la intervención a través del juicio de calidad sobre los contenidos aportados por otros usuarios hasta la intervención más consistente en las redes sociales, el nivel de implicación que, como decía, supone sentirse participante, no supone probablemente más que la utilización de funciones que siempre hemos visto ahí (en las aplicaciones foros y redes ya comentadas en el anterior nivel) pero que pensábamos que eran para los demás. O para los adolescentes, o para los geeks...

¿Creo causas en Facebook? ¿Puntúo vídeos que considero acertados, constructivos o simplemente interesantes en Youtube? Es más que probable que quien se sitúe a sí mismo en este nivel conozca muy bien estas aplicaciones en la red, pero hasta qué punto las uso como medio para intervenir en la sociedad amplificando una idea, promoviendo un tipo de moral o alertando sobre algún hecho? Se trata de pasar de la navegación activa a la que podríamos llamar navegación “activista”, con una fuerte implicación que hace que nuestras intervenciones tengan sentido y sean visibles en el enmarañado mundo de la información en internet.

POR PONER ALGÚN EJEMPLO

Del.icio.us: esta aplicación entraría en la categoría de lo que se llaman marcadores sociales y permite guardar y clasificar direcciones web de interés personal en internet. El valor añadido en este tercer nivel se lo da el hecho de que tanto las direcciones como las etiquetas que las describen o *tags* se pueden compartir con la comunidad de modo que finalmente se conocen cuáles son las más populares en cada ámbito, sirviendo de guía a otros usuarios. También podemos conocer cuántos usuarios han marcado una web determinada (no quiénes, obviamente) de modo que se ha convertido en un instrumento de señalamiento que puede servir para orientar hacia contenidos de calidad. Fue creado por Joshua Schaffer en 2003 y se ha extendido su uso principalmente en los tres últimos años.

Otra aplicación del mismo tipo, pero orientada a artículos o intervenciones en lugar de páginas, es *Digg* que, como dicen los creadores, es un servicio que promueve la “democracia mediática digital”. En ella los usuarios votan a favor o en contra de informaciones de la web, de modo que otros usuarios puedan orientarse entre lo más valorado.



Panoramio: es ejemplo de un modo muy diferente de implicarse y compartir con la comunidad. El usuario georreferencia fotografías situándolas sobre Google Earth, de modo que otras personas puedan conocer mejor la zona. Se trata de una de tantas aplicaciones que surgieron por iniciativa de emprendedores españoles y que después ha sido comprada por una gran compañía, en este caso Google. Muchas de estas aplicaciones están a caballo entre el ocio y la construcción social del conocimiento. Si situarse en el nivel uno o dos (primer y segundo peldaños en esta propuesta) supone conocer y emplear para informarse y orientarse aplicaciones como GoogleMaps, colaborar desinteresadamente con la información que se muestra para enriquecerla y que los demás dispongan cada vez de mayor calidad de contenidos es más propio del usuario avanzado.

CUARTO PELDAÑO: ACTUALIZACIÓN

A pesar del optimismo con que trato de animar a los usuarios de diferentes niveles a utilizar la web como una herramienta de primer orden en la comunicación, aprendizaje, concienciación, etc., no se puede negar que en la medida que subimos en el nivel de uso “estar en todo” va resultando progresivamente complicado. Es posible que debido a esto, y dado que en la red casi cualquier necesidad que uno perciba es compartida por miles o millones de usuarios, en los comienzos de esta nueva etapa de la llamada web 2.0 o web social han surgido usos destinados a la optimización de los recursos o al aumento de la eficacia en su gestión.

Desde los buscadores de blogs para estar al día de las corrientes de opinión, como Technorati, hasta los agregadores de noticias, basados en los canales RSS o de sindicación de fuentes, se estima que cada día se crean decenas de miles de nuevos blogs y se escriben casi dos millones de artículos o *posts*. Solo una gestión eficaz de esta información, y con la colaboración de toda la comunidad internet para llevarla a cabo, puede hacer que accedamos a información ajustada a nuestras necesidades y con un mínimo de calidad. Todos hemos tenido alguna vez la frustrante experiencia de encontrar varios millones de páginas relacionadas con los términos escritos en un buscador. Por supuesto, y gracias a esta evolución auspiciada por tantos usuarios de internet y su espíritu netamente colaborativo, hay modos mucho más razonables de mantenerse al día sin necesidad de invertir demasiado tiempo.

Como en niveles anteriores, el grado de implicación es variable según el uso que se realice de esta posibilidad, desde simplemente mantenerse actualizado de ciertas informaciones por la cercanía al tema, hasta la ciudadanía activa en algún sentido, ofreciendo a mi grupo de influencia informaciones de fuentes diversas en un solo canal, así como la posibilidad de suscripción a aquellas que uno mismo o la propia comunidad genera.

Un canal RSS es un servicio (un formato) que permite tanto encontrar y disponer de información específica que se desea, como ofrecer información propia a otros usuarios. Resulta útil tanto para estar al día de la información que ofrecen sitios web que se actualizan con frecuencia, como para que otros dispongan de



la información de nuestro sitio puntualmente si este tiende a renovar sus noticias. Podemos suscribirnos a un canal de información de este tipo, simplemente desde nuestro sitio web personalizado tipo My Yahoo, desde un agregador o desde alguna de las herramientas incluidas en nuestra web.

POR PONER ALGÚN EJEMPLO

Technorati: se trata casi con toda seguridad del buscador de blogs más popular. La tecnología implementada desde Technorati permite conocer y analizar millones de blogs, lo que en ellos se publica y los comentarios que suscitan, así como enlaces que se producen entre estos. De ese modo tiene la capacidad de dibujar el mapa de lo más popular, lo más relevante, etc., en la ya muy comúnmente llamada “blogosfera”. Asimismo, a través de este servicio uno puede conocer cuáles son las búsquedas más frecuentemente realizadas, los vídeos o sonidos que se están incluyendo con más frecuencia, o las etiquetas, es decir las palabras que se suelen utilizar para describir el tema de cada artículo, más exitosas de la red. Estar dentro, en este caso significa tener la posibilidad de conocer qué se está diciendo en internet acerca de aquello que me interesa, pero también significa que si soy participante activo y colaboro con mis propias intervenciones, captando de verdad con estas el interés al menos de algunos grupos sociales, otros tengan acceso a la relevancia de las mismas.

Bloglines: además de ser una de tantas aplicaciones web que permiten a los usuarios crear un blog propio, es sobre todo conocido como un agregador de noticias, es decir, es esa aplicación que nos puede ayudar a mantenernos al día de las informaciones que se generan en aquellos sitios en los que nos hemos “sindicado” o suscrito. Este agregador, como otros o como la utilidad que la mayoría de los navegadores tienen para ello, es, en resumidas cuentas, el lugar donde almacenamos y organizamos las informaciones que nos llegan de webs o secciones de webs que actualizan con frecuencia su información y a las que nos hemos suscrito mediante RSS. A ese medio, blog, página, o sección que nos alimenta de informaciones actualizadas se le denomina canal de RSS o *feeds*, es decir, algo así como alimentador. Es por esto que, entendiendo el objetivo y destinatarios de este texto, quien tenga algo que transmitir al mundo debería incluir dicho canal y convertirse así a su vez en “alimentador” de los demás.

QUINTO PELDAÑO: UBIQUIDAD

¿Cuántas veces hemos salido de casa con el *pendrive* equivocado, sin grabar el documento que necesitábamos o con una versión anterior del trabajo que estábamos escribiendo? A mí, con este texto que estoy completando a lo largo de varios días, no puede ocurrirme: no lo llevo en mi disco duro portátil ni necesito estar en casa o en el despacho para continuarlo. El documento permanece almacenado en la red y es ahí donde lo completo y reedito en los momentos que le dedico. No, para los más reticentes, no hay riesgo. Por supuesto que nada es absolutamente se-



guro en la red (como tampoco fuera de ella) pero creo que es ajustado pensar que nadie va a invertir el tiempo y dinero que se necesitan para acceder a un contenido que no le va a llevar a adelantarse en el mayor descubrimiento científico del siglo ni a ganar una fortuna. La seguridad y privacidad que cada uno damos a nuestras cosas debe ser proporcional a su valor, confidencialidad o inversión de tiempo que nos supondría su destrucción. Es por esto que multitud de usuarios de internet han cambiado de actitud en los últimos años y son más proclives a utilizarlo para realizar, guardar o emitir la información que producen en su cotidiana actividad. Como indicaba, este texto está siendo escrito en un procesador *on-line* y, en esta ocasión, por una sola persona. Del mismo modo, son muchos los grupos de compañeros, equipos de trabajo, componentes de asociaciones que utilizan este recurso (yo mismo lo hago también frecuentemente con el resto de miembros del laboratorio donde trabajo) para escribir en equipo, diseñar en colaboración, planificar o completar entre todos los participantes un orden del día para una reunión.

Aunque ya he hablado de las aplicaciones del lado del servidor, en este peldaño estoy tratando de un grupo específico de ellas, de aquellas que sirven para producir documentos, presentaciones, esquemas, unidades didácticas, etc., que acostumbrábamos a realizar bajo los límites de la localización y el tiempo de aquellos que participaban en el proyecto.

En la red podemos encontrar aplicaciones de procesador de texto, de hojas de cálculo, de realización de presentaciones (tipo PowerPoint), de edición y tratamiento de fotografía, de edición de vídeo, organización de archivos, programación didáctica, mapas mentales..., y todas ellas con una peculiaridad que las hace meritorias de este peldaño: cada usuario decide cuál de cada uno de los documentos que crea es solo para sí mismo (es decir, privacidad total) para compartir con compañeros o diversos grupos preconfigurados o para ceder al mundo con esa generosidad que para compartir conocimiento ha traído, más que nunca, internet.

¿Has programado los contenidos de una unidad didáctica para tus clases sobre un tema específico? Quizá a haya alguien a quien le resulte de gran utilidad y quieres compartirlo. ¿Tienes que aclarar a un grupo de oyentes en qué consiste la web social? Por qué no dejar que ese esfuerzo revierta también en cualquier otro usuario de la red.

POR PONER ALGÚN EJEMPLO

WikiOle: La wikipedia y sus derivaciones son bien conocidas, pero ¿para qué sirve crear una *wiki* propia? Cada vez más usuarios la están utilizando para generar un glosario específico, para organizar contenidos o incluso un libro completo. Todo de forma colaborativa. En una *wiki* uno escribe tal como lo hace en un procesador de texto, con la misma facilidad y herramientas sencillas. La gran ventaja de la *wiki* es que el texto puede ser reeditado por quien lo desee. Quien gestiona la *wiki* decide si está abierta a la construcción global del conocimiento y, por tanto, a todo el mundo, o se trata de un trabajo, proyecto, apuntes, etc., más particulares, y solo intervienen los miembros de un grupo. Típicamente también en una *wiki* un



usuario puede conocer el historial del texto que se está escribiendo y quiénes intervienen en él. WikiOle es una de las muchas aplicaciones que se ofrecen en la web para este cometido. La conocida wikipedia y, en general, las *wikis* fueron durante un tiempo un reflejo visible del espíritu de internet: la construcción en comunidad. Si nadie es saboteador del trabajo de los demás, el grupo siempre alcanza metas que para el individuo serían imposibles.

GoogleDocs: para los que aún no lo hayan conocido es algo así como el Office en la red y gratuito. Basta darse de alta y el usuario podrá escribir desde cualquier lugar con un procesador de textos similar a lo que estamos todos acostumbrados, elaborar una hoja de cálculo o terminar la presentación que necesitaba para su próxima intervención en el ámbito que fuera. Para dar una charla ya solo es necesario preguntar: «¿tienen acceso a internet?». Si es así, yo tengo acceso a mi presentación, a mis ejemplos, a todo aquello que haya querido mantener *on-line*. Cada uno decide el grado de publicidad/privacidad de los documentos que usa. Puedes compartirlo con todos. ¿Por qué no tener abierta al mundo la presentación que alguien utilizó para enseñar en un cursillo o para explicar un concepto en una charla? ¿Y dejar solo para los asistentes el documento utilizado en la última reunión? Quien lo comparte decide si puede modificarse o no. La situación está controlada.

ADrive: ¿Has perdido tu pendrive de camino a casa? No hay problema, si eres un instruido digital, por precaución, además de en otros discos, habrás almacenado los documentos que necesitas continuamente en un lugar de almacenamiento masivo *online* como ADrive. Hasta 50 GigaBytes de archivos, no importa si se trata de fotos, textos o vídeos. Es un disco en la red: puede organizarse por directorios, tipos de documento, fechas, etc. En contra de lo que muchos puedan pensar, un sistema de almacenamiento *online* es más seguro que nuestro propio disco: un buen servicio mantiene nuestros documentos encriptados, en servidores en espejo (si uno deja de funcionar, el otro lo supe) y podemos disponer de ellos a cualquier hora y desde cualquier lugar en que haya conexión a internet. Subir y bajar archivos pesados no es rápido por lo que tampoco es una buena idea utilizarlo como lugar principal de almacenamiento.

SEXTO PELDAÑO: MOVILIDAD

Unas semanas atrás tenía que acordar una cita con D. Antonio, un viejo profesor ya casi octogenario. Se quejaba de su memoria cada vez más débil y pedía disculpas por tener que apuntar el día y el asunto en su “calculadora”. Sacó del bolsillo de su chaqueta una de aquellas agendas electrónicas que hicieron furor a mediados de la década pasada y tomó nota. Su nieto adolescente le miraba como si se tratase de un dinosaurio recién escapado de la famosa película “Parque Jurásico”. Aprovechaba miradas de reojo para buscar en mi cierta complicidad ante tamaño anacronismo. Aparte de que me pareciera toda una lección de consumo responsable el que un “gadget” electrónico aún tenga una durabilidad de más de diez años cumpliendo la función para la que fue creado, el momento me hizo repasar la evolución que, en tan pocos años, han seguido los dispositivos portátiles



que nos han acompañado en los últimos años. Tras aquellas agendas electrónicas negras todas, planas, con su fina tapadera y unos comandos para almacenar direcciones absolutamente endiablados, comenzó la moda de los primeros teléfonos móviles, aquellos que veíamos principalmente para altos ejecutivos y de los que nadie pensábamos exclavizarnos. Luego vinieron las PDA, cuya función de agenda pareció mucho más práctica y que disponían de un sistema tan similar a los ordenadores. Nacieron los teléfonos de segunda generación y pronto los usuarios exigieron dispositivos agregados que les permitieran el cada vez más cercano todo en uno: cámara de fotos, reproductor de música, etc. Prácticas y capaces tuvieron que evolucionar pronto hacia sistemas más completos que incorporaran primero algunas funciones de ocio. Fue entonces cuando el MP3, después de años del abandono de los *walkman*, hizo que cada ciudadano sintiera de nuevo, después de unos años de descanso, la imperiosa necesidad de salir a la calle con unos “casco” siempre activos. Los hoy llamados “smartphone” incorporan además de la capacidad de reproducción multimedia, el GPS, la telefonía de tercera generación (acceso a internet) y, por supuesto, la agenda, mucho más colorida y cargada de funciones que la de D. Antonio. Efectivamente la movilidad en cuanto a las comunicaciones, el trabajo o el ocio que dependen de dispositivos digitales ha sido una meta buscada desde los comienzos de uso popular de las nuevas tecnologías y, sin embargo, en este punto no puede decirse que estemos en un momento de madurez evolutiva. Si bien es cierto que hoy contamos con una variedad de “hardware” que nos acerca casi desde cualquier lugar a la red internet y, por tanto, a las funciones de comunicación más comunes, esta diversidad nos indica que aún tenemos un camino por recorrer.

Lo curioso en el momento actual es que, mientras que el futuro de cada una de las variedades de artefacto emergente es más que incierto, son estos dispositivos móviles los que más amplio eco están teniendo en la población general, incluso mucho más allá de las fronteras de los países desarrollados. Quizá precisamente por esto, quien puede y suele emplearlos en el amplio rango de posibilidades que ofrecen hoy en día tiene una ventaja comunicativa que hace que podamos incluirlo en este peldaño como usuario de tecnologías.

Está claro que para entender que la tecnología móvil supone una nueva posibilidad o, al menos, un nivel elevado de acceso al mundo digital, hace falta algo más que llamar por teléfono o apuntar cumpleaños en la agenda: mantener al día a mis seguidores de *Twitter* de los puntos más interesantes de la conferencia en la que participo, comprobar si alguien está demandando ayuda en mi clase virtual después de que hace dos horas subiera ciertos comentarios o instrucciones, aplaudir un comentario realizado por un amigo en la red social que consulto, reforzar, no importa si estoy de viaje, la demanda que alguien inició ante un hecho injusto o éticamente reprochable... Son todas acciones que podemos realizar en estos días gracias a las tecnologías móviles.

La movilidad es algo más que artefactos electrónicos. La convergencia de la informática, la electrónica y las telecomunicaciones están dibujando un panorama bien diferente al que teníamos escasamente hace diez años y esto, del mismo modo que permite conocer la información que se produce en cualquier lugar del



mundo prácticamente al instante, nos debe animar a mantener la conexión con ese mundo, aportando nuestra perspectiva propia y ayudando a la construcción de una sociedad global más justa y hermanada.

SÉPTIMO PELDAÑO: CONSTRUIR

¿Has creado y escribes en tu propio blog? ¿Haces *podcasting*? ¿Generas vídeos para alimentar tu canal en Mogulus? ¿Los vídeos y presentaciones en conferencias o reuniones en las que eres parte activa son accesibles como un aula virtual desde internet? ¿Has construido tu red social, una comunidad virtual con sitio propio en la web?

Por supuesto que no es necesario llegar a este punto para que cada uno considere que está aprovechando las tecnologías digitales respondiendo a sus necesidades de comunicación. Las posibilidades para la construcción de espacios de interacción en internet son numerosas y cada uno deberemos valorar cuál de ellas nos resulta más útil dentro del entorno en el que debemos movernos.

Entendiendo que la red nos impulsa a nuevos modos de comunicación social, la mención de los espacios de interacción no es casual. Cuando no nos limitamos solo a utilizar la web como canal sino que pretendemos construir un medio, un entorno en el que la comunicación tenga lugar, definimos un espacio de interacciones. En un blog, el creador “postea” y los lectores pueden comentar. Los artículos estarán dirigidos al público al que pretenden llegar, con su lenguaje y el tono debidos; los lectores pueden comentar y comentar los comentarios, pero ya está, esa es la interacción que se produce. Del mismo modo, si genero un aula virtual, o participo de la banca electrónica o entre cuatro colegas elaboramos una presentación con GoogleDocs colaborativamente, utilizamos herramientas que, a la postre, conforman un espacio de interacción peculiar. A ese espacio es más o menos fácil acceder; en él, los participantes están motivados o no; quienes intervienen o se nutren del mismo manejan códigos lingüísticos que pueden ser muy coincidentes o no tanto; se tratan asuntos muy concretos que es necesario que se resuelvan o simplemente se comparten opiniones. Cada espacio condiciona el modo en que las personas se comunican y cada objetivo de comunicación exige la configuración del espacio adecuado. Esto es igual en el espacio físico que en el virtual, pero este último ha introducido nuevas formas de comunicar, de diseminar información y de persuadir. Quien necesite un medio de comunicación hoy en día, no puede obviarlo.

Hoy es más fácil que nunca generar medios de comunicación con amplia repercusión social y partiendo desde cero, pero esto no significa que sea fácil acertar con la construcción del entorno adecuado. Es imprescindible una correcta valoración de la incidencia que se pretende, el grado de participación que se busca, los subespacios necesarios, los niveles de privacidad en los diferentes niveles y otros variados factores que harán que nuestro medio tenga la visibilidad deseada y llegue y participe quien tenga que hacerlo o sea una más entre los miles y miles de iniciativas que nacieron muertas en la red.



Para este nivel, el nivel de constructor y gestor de entornos de comunicación en internet, utilizaré dos utilidades, como hasta ahora, de acceso general, con funciones muy diferentes pero de posible complementariedad.

POR PONER ALGÚN EJEMPLO

Mogulus: ¿Cuál parece el medio de comunicación más difícil y costoso para ser creado por una sola persona? Probablemente todos responderíamos que la televisión. Generar un canal de televisión en red ahora ya no es tan difícil. Por supuesto tenemos que ocuparnos del producto, pero la tecnología nos ofrece aplicaciones como esta. Con Mogulus cada “productor” decide si crea un canal de televisión tradicional con su programación fija, una televisión a la carta o un programa en directo. La aplicación debe ser alimentada por vídeo, bien sea porque lo subimos, lo referenciamos de otro lugar de internet como YouTube o porque estamos realizando en directo empleando una o varias cámaras. La emisión resultante puede verse entrando en esa misma aplicación o de modo embebido en otras que lo permiten.

Webjam: si hemos hablado de generar espacios interactivos, ésta es una de las herramientas más versátiles que podemos encontrar en la web. Webjam (mermelada web) nos permite una verdadera integración a medida de prácticamente todo lo que venimos apuntando para cada uno de los peldaños anteriores. Con esta aplicación definimos nuestro sitio, los grados de privacidad y participación en cada una de las secciones y, dentro de estas, en cada uno de los módulos, los elementos que componen unas y otros: enlaces, blogs, foros, perfiles, elementos multimedia como vídeos fotos o sonidos, páginas web integradas, almacenamiento de documentos, encuestas y hasta un canal de Mogulus si queremos. Todo lo diseña y compone el usuario con una sencilla interfaz que permite arrastrar y configurar cada módulo.

INTERESANTE DE LEER

COBO ROMANÍ, C. y PARDO KUKLINSKI, H. (2007). *Planeta Web 2.0. Inteligencia colectiva o medios fast food*. Grup de Recerca d'Interaccions Digitals, Universitat de Vic. Flacso México. Barcelona / México DF.

CREMADES, J. (2002). *El paraíso digital. Claves para entender la revolución de internet y las telecomunicaciones*. Barcelona: Plaza y Janés.

JENKINS, H. (2008). *Convergence Culture. La cultura de la convergencia en la era de los medios de comunicación*. Barcelona: Paidós

NAFRÍA, I. (2007). *Web 2.0. El usuario, nuevo rey de internet*. Barcelona: Gestión 2000.

NOGUEIRA, J.M. (2008). *Blogs y medios*. Librosenred.

PISCITELLI, A. (2002). *Ciberculturas 2.0 en la era de las máquinas inteligentes*. Barcelona: Paidós.

ROJAS ORDUÑA, O.; ALONSO, J.; ANTÚNEZ, J.É. L.; ORIHUELA, J. L. (2005). *Blogs. La conversación en Internet que está revolucionando medios, empresas y a ciudadanos*. Madrid: ESISC.



“En los primeros tiempos de la Iglesia, los Apóstoles y sus discípulos llevaron la Buena Noticia de Jesús al mundo grecorromano. Así como entonces la evangelización, para dar fruto, tuvo necesidad de una atenta comprensión de la cultura y de las costumbres de aquellos pueblos paganos, con el fin de tocar su mente y su corazón, así también ahora el anuncio de Cristo en el mundo de las nuevas tecnologías requiere conocer éstas en profundidad para usarlas después de manera adecuada. A vosotros, jóvenes, que casi espontáneamente os sentís en sintonía con estos nuevos medios de comunicación, os corresponde de manera particular la tarea de evangelizar este *continente digital*” (Benedicto XVI. Mensaje para la XLIII Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales).

Estas palabras del Papa, dirigidas especialmente a los jóvenes, muestran de manera clara el objetivo de esta “Pequeña Guía para usar las nuevas tecnologías de Internet. Siete peldaños para actuar en la web 2.0”, elaborada por el Dr. Javier Nó Sánchez, catedrático de estas materias en la Facultad de Comunicación de la Universidad Pontificia de Salamanca, y que el Secretariado de la Comisión Episcopal de Medios de Comunicación Social de la Conferencia Episcopal Española quiere poner a disposición de los fieles, a fin de animarles a conocer este nuevo mundo en el que la Iglesia está llamada a realizar su misión de siempre: anunciar el Evangelio.

Este escenario es nuevo y exige el conocimiento de sus leyes y funcionamiento en quienes quieren y deben actuar en él para vivir en el mundo de hoy su condición de ciudadanos y de cristianos.

Los criterios son también permanentes: los que nacen de la doctrina de la Iglesia y buscan la salvaguarda y promoción de la dignidad de la persona humana y la búsqueda del bien común.